

Biodiversity and Environment in the poetic work of Jorge Carrera Andrade

Biodiversidad y Ambiente en la Obra poética de Jorge Carrera Andrade

Máster Mariluz Isabel Paredes Barragán, Universidad Central del Ecuador

Phd. Jazzmín Celeste Arrivillaga, Universidad Central del Ecuador

Resumen. En este artículo se analiza la obra: Lugar de Origen de Jorge Carrera Andrade; desde dos puntos de vista que convergen y se complementan en esta creación poética: La biodiversidad-ambiente y el análisis literario de las figuras retóricas, sumado a la interpretación del Universo Simbólico de Lugar de Origen. Mismo que es una oda a la naturaleza, en la cual la voz poética, además de inspirarse en un paisaje literario; también integra en gran medida los elementos del paisaje con el ser humano.

Palabras Clave. Origen; retóricas, análisis; paisaje; literario, biodiversidad

Abstract. This article analyzes Jorge Carrera Andrade's poetic work: Lugar de Origen; from two points of view which in fact converge and complement each other in this anthology: Biodiversity and a rhetorical analysis, which includes an interpretation of the Symbolic Universe of Lugar de Origen. This work is an ode to nature, in which the poet, besides the inspiration on literary landscape, also fuses, in many cases, nature's elements with the human being.

Keywords Origen, rhetorical, analysis, landscape, literary, biodiversity.

1. Introducción

Jorge Carrera Andrade, poeta ecuatoriano nacido en Quito en 1903 y fallecido en la misma ciudad en 1978, se caracterizó por el uso de componentes del paisaje, del territorio y de la biodiversidad en su obra. Desde sus primeras creaciones (*Estanque Inefable* 1922), dichos componentes tienen un papel fundamental en su poesía, misma que atravesó diversas etapas, pero que siempre estuvo ligada, en mayor o menor grado, a los diversos lugares-ambientes en los que el poeta vivió, y sobre todo los que uso como línea base del desarrollo de la Antología: “Lugar de Origen” (1945).

En líneas generales, su poesía se desarrolló con base en su entorno específicamente, su lugar de nacimiento, su territorio, su ambiente definido por su ubicación geográfica. Pero entre los años 1928 y 1933, ya en etapa de vida más madura, y durante su primer recorrido por tierras europeas empezó a preocuparse por el tema del hombre en sí, fenómeno conceptualizado en la literatura europea contemporánea dentro del contexto del sentimiento de desamparo interior que aqueja al hombre contemporáneo (Ojeda 9).

Dentro de este contexto, los estudiosos de su obra han estudiado la evolución de su creación; particularmente, Sánchez, quien divide sus obras en tres etapas, y en esta clasificación, la antología “Lugar de Origen” está en la última etapa, la más madura de su creación: “Las que considero tres edades de su vida poética: edad del sentimiento, edad de la imaginación, edad de la inteligencia... La edad de la inteligencia abarca PAIS SECRETO, 1939; LUGAR DE ORIGEN, 1947; AQUÍ YACE LA ESPUMA, 1950; FAMILIA DE LA NOCHE, 1953” (Sánchez 6-7).

Otra característica omnipresente en la poesía de Jorge Carrera, y que se liga profundamente al tema del territorio-ambiente, es la creación de imágenes, el componente visual de su obra refleja una visión paisajística, la cual frecuentemente está asociado a la biodiversidad representada en sus obras. En todos los casos, extrapola los componentes y elementos del paisaje de manera plástica en un mundo subjetivo, de esta manera el autor siempre refleja algún elemento de forma explícita literariamente reflejando su sentimiento interior. “Mis poemas son visuales como una colección de estampas o pinturas que integran una autobiografía apasionada y nostálgica” JORGE CARRERA ANDRADE”, como es señalado por Ojeda (9).

Esta cualidad plástica de su poesía transmite un profundo placer que nace de la contemplación de la naturaleza desde una perspectiva territorial, ambiental y paisajística interpretando el espacio biocultural. El reflejo de estas imágenes llega al lector a través de la lente de la emotividad del poeta, no existe un afán naturalista de descripción exhaustiva y analógica del paisaje, sino que lo que prima es la emoción que acompaña a cada elemento de la biodiversidad que se refleja en una poesía visual.

Algunos autores, apoyan esta argumentación, al señalar que Jorge Carrera “tras las ecuaciones sintácticas esconde la invitación a ver el mundo y disfrutar de sus imágenes, a amar las cosas y descifrar sus misterios, sin alterar el equilibrio del universo” (Rivas.8). Reflexión que apunta a los enfoques actuales del desarrollo sostenible, conservación biológica, equilibrio ecológico en pro de la mitigación de impactos ambientales por acción antrópica, resaltando de forma implícita la valoración de la biodiversidad dentro del contexto de los servicios ecosistémicos de estética y cultural.

En este contexto de la cercanía de la poesía de Jorge Carrera a la plástica, que se asemeja también al proceso fotográfico, que se complace en experimentar con la luz para obtener el resultado final de la imagen que más le complace, que mejor refleja su mundo subjetivo: “La lectura cronológica y completa de Carrera Andrade reside en el descubrimiento sucesivo de la claridad, unidad y consistencia de su trayectoria poética, semejante al deleite de seguir el proceso de revelado en el laboratorio de fotografía: un mundo que va tomando forma y contornos progresivamente” (Rivas 5)

El tema de la luz, es de forma implícita un reflejo de la importancia de las variables climáticas, tales como radiación solar, estacionalidad, nubosidad dentro del territorio asociado al país de origen del poeta, en este caso particular el territorio de inspiración es el Ecuador, en donde el componente luz de los Andes Ecuatorianos, es un elemento derivado de la ubicación geográfica del país en la zona ecuatorial, y que el poeta añora siempre la visión del mundo bajo esta luz, destacándose el sol ecuatorial y el azul virginal de su cielo en sus descripciones (Ojeda 316).

Particularmente en la Antología “Lugar de Origen”, las imágenes que se forman a partir de los componentes y elementos del paisaje biocultural (Toledo y Barrera-Bassols 15) dentro del entorno territorio-ambiental, tienen un papel protagónico como fuente de inspiración para el desarrollo de los poemas, específicamente, los

componentes de la flora, la fauna, el clima y del paisaje del territorio-país, son los que se representan en los poemas de esta antología, una muestra de esto se refleja en esta frase. “Los árboles y los pájaros de la América equinoccial me visitaban en mi sueño. Me llamaba el suelo natal. Un colibrí venía a hacer su nido en mi corazón, cada noche, y yo veía con los ojos cerrado los bananeros, los ríos, el maíz...” JORGE CARRERA ANDRADRE

El interés que el Jorge Carrera tenía por conocer la naturaleza no se limitaba a la creación poética ni a la admiración plástica de su belleza, en su afán de conocerla más de cerca, se dedicó también al estudio científico de la naturaleza, la biodiversidad, el ecosistema para respaldar sus intuiciones poéticas y así transformar posteriormente sus estudios en poesía (Rivas 11).

De esta manera, su admiración por el paisaje se internalizó como elemento poético desde la etapa más temprana de su vida. Cuando Carrera Andrade nos habla de lo esencialmente importante que eran para él sus vacaciones en la finca de sus padres: “Este refugio campestre era nuestro paraíso...el atractivo del campo que significaba, para mí y mis hermanos, la libertad. Echábamos de menos las caminatas y los juegos, la búsqueda de fresas, los hartazgos de capulíes saboreados sobre el árbol mismo, los paseos a caballo...” (Carrera 14).

La estrecha relación con su entorno natural, con la biodiversidad del ecosistema, poco a poco va acercando al poeta a una concepción integral del universo. Comienza a indagar la dimensión cósmica de la realidad y descubre la estrecha relación que existe entre los elementos del paisaje con su mundo interior y con el cosmos (Ojeda 13).

Así, el mismo poeta explica cómo su pensamiento pasa de la admiración de la naturaleza al microcosmo, y luego a la contemplación del macrocosmos, reflejado en frases como “Examino el insecto que saquea los tesoros de las corolas. Me atrae el mundo de lo pequeño, pero pienso en la inmensidad” (Carrera 14).

Esta inquietud cósmica asociada a la naturaleza es común a los poetas latinoamericanos contemporáneos a Carrera Andrade, quienes también se interesan en la relación entre la Tierra y el Universo y que experimentan un amor profundo por la naturaleza, como parte de las raíces etnológicas y territoriales del hombre americano (Ojeda 11).

Cabe recordar que según Sánchez (16) estos poemas corresponden a la etapa más madura de la creación del poeta Jorge Carrera: la edad de la inteligencia. En la cual, sus reflexiones son cada vez más profundas y se remiten cada vez más al tema de lo universal: “La inteligencia siempre despierta del poeta, deriva ahora de la agudeza brillante a la grave reflexión. “Me transformé paulatinamente en un ser de profundidad” dice él mismo...del microcosmos saltará al macrocosmos, hacia el cosmos total”. Donde tomando las palabras de Ojeda (11-12): “Parece que estuvo reservado a la poesía latinoamericana, de la que “Hombre Planetario” es una de las expresiones más altas, el restablecer la unión de aquellos elementos hombre – naturaleza que el racionalismo había separado y devolver al hombre al seno del universo.”

Jorge Carrera resalta como una reflexión general, que el hombre no está separado de la biodiversidad y es un binomio, lo que representa la base de las interacciones hombre/naturaleza/ecosistema/ambiente/territorio. Desde una perspectiva de la ecología humana, en donde el hombre al formar parte del entorno y específicamente de la biodiversidad, se establece una “Amistad de las cosas y los seres en apariencia solos y distintos, pero en su vida cósmica enlazados””, evidenciando la interacción-interrelación con base en la realidad cultural ecológica del hombre, reflejado en frases como “Soy hombre, mineral y planta a un tiempo, relieve del planeta, pez del aire, un ser terrestre en suma”.

A medida que la contemplación se vuelve más penetrante, la voz poética retoma sus interrogantes y los dilemas que le inquietaban, para intentar descifrarlos en función de lo que observa tan atentamente en la naturaleza, en la cual va encontrando, hacia el final de su creación, un refugio que a su vez lo proyecta a consideraciones más universales: “El poeta interroga a la naturaleza, simbolizada en la rosa y su pasajero destino de belleza, acerca del misterio del universo físico y la relación que éste tiene con el ser humano. Estas interrogaciones, como las que se contienen en los primeros poemas de Hombre Planetario y que muestran al poeta preocupado por definir su identidad, partiendo de los procesos de investigación científica que van desde la observación, la formulación de preguntas y la búsqueda de respuestas objetivas en pro del conocimiento de la biodiversidad local.

Finalmente, esta visión apasionada sobre la biodiversidad y el territorio de origen se acentuó en los poemas de “Lugar de Origen”, en los cuales el poeta dibuja su lugar natal, a través del reflejo del paisaje, plasma también el alma de los pobladores de

dicha tierra y su integración cósmica con el universo, baja evidentemente un enfoque biocultural literario. Siendo el enfoque central del presente trabajo, realizar un análisis de los poemas de la mencionada antología desde el contexto de componentes y elementos biológicos de paisaje: la biodiversidad-ambiente en pro del turismo cultural/literario.

2. Metodología.

Selección de material bibliográfico

Se escogió la Edición de la Antología: Lugar de Origen de Jorge Carrera Andrade de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, publicada en Quito en el año de 1951, puesto que es una compilación completa y que fue cuidadosamente curada y supervisada por el mismo poeta; quien fuera en esos años, vicepresidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana:

Como mencionan varios de los estudiosos de la obra de Carrera Andrade, los viajes del poeta marcaron su obra; en el caso de “Lugar de Origen” (de 1951), en donde se compilan algunos poemas antiguos, que estaban en otras antologías y otros nuevos, divulgados por primera vez en esta edición; sumando un total de 40 poemas.

De estos 40 poemas, se han escogido 18 para realizar el análisis. El criterio de selección se basó en la representación escrita de elementos de la biodiversidad vegetal y animal, el ambiente y el clima, asociados directamente al territorio del Ecuador.

Criterio de análisis

Se analizó las figuras retóricas de cada verso y a partir de ese análisis se elaboró una matriz con las figuras más representativas del tema de la biodiversidad en esta antología. Posteriormente, en los resultados, se analizó la resignificación de los elementos de la biodiversidad mediante la creación poética. Centrándose en las figuras retóricas que más se repiten y la connotación que éstas tienen en el Universo Simbólico de Carrera Andrade; su proyección a la integración del ser humano en la naturaleza, y el manejo de las imágenes de la naturaleza para reflejar la subjetividad del ser humano.

Para iniciar, es pertinente citar las definiciones de las figuras retóricas que se manejan en este artículo, su relación con el lenguaje “normal” y cómo el uso de las

mismas sirve para moldear el universo simbólico del poeta y los elementos del mundo objetivo que éste escoge para reflejar su mundo interior; es decir, a través del análisis de las figuras retóricas, se puede conocer cuál es la relación y la interpretación que el poeta tiene de su entorno y de la biodiversidad existente en el mismo.

Así pues, para partir de la definición de lo que es una figura retórica, se analizará la postura de varios autores que convergen en afirmar que las figuras retóricas nacen de buscar diferentes formas de expresar una idea de una manera menos común, más novedosa. Por lo cual, la característica fundamental de una figura retórica es que se separa de la lengua “normal”. La tesis de que la lengua literaria cabe entenderla como un apartamiento de la lengua llamada estándar o común; este apartamiento o desvío lo es respecto a las normas que rigen el uso cotidiano y comunicativo del lenguaje y supone la existencia de unas estructuras, formas, recursos y procedimientos que convierten a la lengua literaria en un tipo específico y diferenciado de lenguaje que excede las posibilidades descriptivas de la Gramática” (Pozuelo 18).

Es decir, las figuras retóricas se podrían definir como aquellas expresiones en las cuales se ha producido un desvío deliberado del discurso corriente, cotidiano, con el fin de causar algún impacto en el receptor. Dichas modificaciones se empezaron a practicar desde la más temprana antigüedad greco-romana y han evolucionado a lo largo de los siglos, sumando recursos retóricos tanto en la forma como en el fondo del lenguaje. El tradicional concepto de Figura, y en menor medida los de Metaplasmo y Tropo, subsumidos a veces en el ámbito del primero, ha constituido desde su acuñación en la antigüedad clásica uno de los pilares fundamentales sobre los que se ha venido formando un rico entramado de artificios lingüístico- discursivos que, a lo largo de más de veinte siglos, han configurado el cuerpo central de la doctrina retórica – y poética, cabe añadir – de la Elocución” Mayoral (15).

Dentro de este largo desarrollo de las figuras retóricas, las desviaciones se han diversificado por múltiples motivos; especialmente para acoplarse a la finalidad del discurso. Si bien en un principio el objetivo más importante de los retóricos era convencer al público de sus ideas, más tarde el énfasis de las modificaciones en la lengua fue lograr un resultado estético. Esta es la fuente del estudio de las figuras retóricas del lenguaje literario; misma que ha ido proliferando en una infinita variedad de mecanismos; puesto que las posibilidades del lenguaje en sí mismo, y en relación con el “mundo referencial”; su resignificación y las opciones de alteración, son ilimitadas.

Sin embargo, para su estudio, se han establecido ciertos lineamientos que las agrupan conforme a sus características similares. La segunda de las virtudes retóricas, la designada con el término *Ornatus*, centra su objetivo en la adecuada exornación del discurso, según variados parámetros fijados por la virtud del *Decoro*, en estricta correspondencia con una “teoría de los géneros elocutivos” o “tipos de discursos” y sus respectivas modalidades estilísticas... El concepto de *Ornato*, ocioso resulta recordarlo, es uno de los conceptos de mayor valor y trascendencia en la doctrina retórica y poética heredada del pensamiento clásico. Como bien es sabido, sobre dicho concepto se fundamenta desde Aristóteles y a lo largo de toda la tradición clasicista, la concepción del discurso literario en general, y poético en particular, como una variedad de discursos cuyos rasgos o propiedades, frente a otra modalidad discursiva, quedan sintetizados precisamente en la lapidaria expresión de “*sermo ornatus*”¹. En íntima relación con esta concepción ornamental hay que situar, así mismo, la usual caracterización del propio discurso literario común a la Retórica y a la Poética, como una modalidad discursiva que se aparta, en mayor o menor grado, de los usos del “común hablar”, en la medida en que los variados artificios exhortativos son considerados otros tantos fenómenos que actúan en contra o al margen de las normas o reglas gramaticales” (Mayoral 22 – 23).

Como se ha mencionado, en un intento por estudiar y clasificar las figuras retóricas, se ha propuesto establecer sus desviaciones con respecto a la lengua estándar; en un sentido formal, se puede establecer las modificaciones que se han llevado a cabo en cuanto al correcto uso de la gramática, de la lingüística, de la sintaxis, etc.: “Los distintos tipos de modificación: *inmutatio*, *adiectio*, *detractio* y *transmutatio* están todos apuntando a la alteración exponencial de una base que es la norma lingüística. Tales modificaciones, que lo son, pues, respecto al lenguaje estándar poseen una finalidad estética.” (Pozuelo 14).

Los conceptos de *Metaplasmo*, *Figura* y *Tropo*, considerados en su conjunto, constituyen un sistema básico de niveles lingüísticos: fónico-gráfico, morfosintáctico y léxico-semántico, en el que se definen, sistematizan y ordenan clases más o menos extensas y complejas de fenómenos retóricos, en estrecho paralelismo con los niveles que define, sistematizan y ordenan clases de fenómenos comparables en el dominio del gramática de las lenguas naturales, constituida tradicionalmente en constante punto de referencia... definiciones de las dos Artes, perpetuadas por la tradición: Gramática

¹ Discurso estético más allá que informativo

como “Ars recte dicendi” y Retórica como “Ars bene dicendi”... permitían a los hablantes el mayor grado de eficacia en las diferentes situaciones de la práctica discursiva (Mayoral 28-29).

Para finalizar con esta parte del análisis, se puede resumir la definición de las figuras retóricas como las expresiones más “literarias” de expresar una idea, misma que podría ser descrita de una manera más simple; pero en este proceso de alteración, adquiere una riqueza estética y semántica que escapa a la interpretación lógica y denotativa de la desviación. Este enriquecimiento del lenguaje cotidiano a través de su alteración mediante las figuras retóricas en la literatura, y específicamente en la poesía, será analizado más adelante, a la luz de la teorización que Le Guern hace acerca de la metáfora; aplicando dichos elementos teóricos en el análisis de las metáforas que se han encontrado en “Lugar de Origen”.

Se concluye entonces, con esta cita que resume la esencia de las figuras retóricas: Las “figuras” eran medios de decir lo mismo, pero de un modo más literario, más “retórico”. El siguiente texto de Fontanier, citado por Todorov, es bien significativo de tal concepción y “Las figuras se alejan de la manera simple, de la manera ordinaria y común de hablar, en el sentido de que podrían ser sustituidos por algo más ordinario y más común” (Todorov 211; Pozuelo 14).

3. Resultados

Para empezar, se ha determinado si los elementos utilizados en la figuración retórica pertenecen a la biodiversidad o al clima. En líneas generales se observa que la biodiversidad predomina (70,45%), siendo el elemento más citado el Ágave. Mientras, que los elementos del Ambiente, el macroclima representan el 29,54%, siendo el elemento más citado la lluvia (Tabla 1).

Adicionalmente, el análisis evidencia que las figuras más utilizadas en la antología “Lugar de Origen”, son en primer lugar las metáforas dentro de las cuales se han incluido los símiles y las analogías debido a la extrema cercanía de estas figuras retóricas (68%), las prosopopeyas (16%) y los epítetos (9%). Lo cual concuerda con los estudios que se han hecho anteriormente sobre las obras de Carrera Andrade, en los cuales se afirma que la metáfora es la base de su poesía (Rivas,2000: 5). Por otro lado,

se evidencia una estrecha relación entre el ambiente, la biodiversidad y la creación de las metáforas de la antología en cuestión.

Dada la importancia de las metáforas, se ha realizado un análisis de su estructura, y se ha encontrado que en esta figura se conforma, en general, de tres maneras: Tipo 1) tenores que representan elementos de la biodiversidad y ambiente asociados con vehículos que representan elementos del mundo humano (68,18%). En donde el autor resalta una forma de percepción poética que combina un medio cognoscitivo y un mito en pequeño como es señalado por Rivas (2000:7). Tipo 2) el tenor y el vehículo, son elementos de la biodiversidad-ambiente (31,81%). (Tabla 2). Tipo 3) el tenor es humano y el vehículo es un elemento de la naturaleza (biodiversidad-ambiente). Tabla 3.

Las metáforas del tipo llamado 1 y 2, se diferencian en que la primera se relaciona con el mundo “humano” y la segunda no. En cambio, la semejanza entre ambas reside en su carácter visual. Lo cual, es una característica muy acentuada de la poesía de Carrera Andrade.

De esta forma, los significados de las diferentes palabras inmersas en la metáfora se entrelazan en un segundo momento, siempre posterior a la coincidencia de las formas, de las imágenes, de la impresión plástica: “No hay pensamientos memorables en la poesía de Carrera Andrade: nada hay entre el objeto visto y la mirada sino otro objeto verbal. Casi siempre las imágenes nos remiten a otras, designando una armoniosa alianza entre los significados de las cosas” (Rivas 8).

Este primer momento de desconcierto al relacionar elementos poco cercanos produce, sin duda un gran asombro en el lector. Asombro que ha experimentado en primer lugar el poeta; lo cual constituye una de las constantes de su poética, de su naturaleza creativa. Dicha mirada sorprendida, constituye un cuestionamiento tácito al “mundo objetivo”, invitando al lector a también interrogarse sobre el mundo: “el asombro está en la raíz de esta poesía ... perplejidad ante la certidumbre del mundo exterior, mirada interrogante” (Rivas 7).

Este efecto le da fuerza y dinamismo a la poesía de Carrera Andrade; puesto que además de la solidez visual que se obtiene al construir tantas metáforas simultáneamente, lo cual produce un efecto plástico que Ojeda describe como impresionismo. Está también la avalancha de interpretaciones semánticas *polívocas* que

abruman al lector al asimilar todas estas figuras. Como se menciona en el caso específico del poema “Abastos del Cielo” (incluido en la Antología “Lugar de Origen”) en esta cita de Ojeda: “Abastos del cielo”. En él se construyen sobre el tema de la lluvia variaciones metafóricas de concentración máxima que se yuxtaponen sin nexo alguno a fin de intensificar el tratamiento impresionismo del cuadro” (Ojeda 306).

Así, la reflexión semántica es posterior a este asombro; las opciones de interpretación del significado de las metáforas propuestas suelen quedarse resonando en el interior del lector y, en ocasiones, se dan mucho después de acabada la lectura. Puede incluso acontecer que la comprensión de una metáfora ocurra años después de haberla leído. Entre algunos estudiosos de la retórica, lo más importante es atender a la estructura formal de la metáfora; mientras que su interpretación semántica, al ser esencialmente subjetiva, no es susceptible de estudio. El autor Le Guern, en cambio afirma que la interpretación y el estudio de la metáfora no están completos sin que se haga una interpretación semiótica de esta figura. Incluso si es, forzosamente, una interpretación subjetiva: “El estudio estilístico de la metáfora y de los hechos que se relacionan más o menos con ella no puede concebirse sin el análisis de la semántica... Así pues, el estilista ha debido hacerse semantista. Así este estudio, que en un principio sólo se proponía proporcionar una herramienta al análisis estilístico, se ha convertido en el esbozo, de una teoría semántica que pretende ser una especie de prolongación de los trabajos de Frege, Jakobson e incluso Pottier y Greimas” (Le Guern 11).

Queda entonces claro que la voz poética va formando su universo simbólico a partir de las palabras. En las cuales, el “mundo objetivo” está reinterpretado a través de la visión del poeta. En cierta forma, la poesía consiste en la posibilidad de ver el mundo con los ojos del artista; en el caso de Carrera Andrade, se funde un profundo amor por la naturaleza, con un placer casi lúdico de encontrar las palabras que estén, a la vez, próximas y lejanas en el fondo y en la forma, para constituir así el paisaje de sus poemas, mismo que siempre se relaciona con la biodiversidad. Como se afirma en estudios previos de la obra de Jorge Carrera: “Prosigue, en cambio, el poeta con creciente maestría el asalto de las palabras a las cosas: los objetos son esculpidos por múltiples metáforas disímbolas, son sitiados y definidos por todos los costados” (Riva 11)

Adicionalmente, los vehículos del mundo natural ilustran la belleza único tenor: la mujer. En este caso, no se encuentran prosopopeyas, puesto que se habla de un

protagonista que ya es humano. Se detalla entonces las figuras encontradas: la metáfora (62,5%), el epíteto (12,5%) y otras figuras con el 25%. (Cuadro 2).

Retomando ahora la última figura retórica que tiene protagonismo en esta antología, metáforas tipo 3, se ha encontrado que, en los poemas de esta colección, la prosopopeya refleja la tendencia del poeta de fundir al ser humano con la naturaleza; de integrarlos en un todo. Lo cual, por demás, es un componente intrínseco de la prosopopeya. Pero lo particular que se ha evidenciado en este estudio, es que la metáfora y la prosopopeya están muy cercanas, puesto que a menudo las metáforas se forman vinculando términos del mundo humano y de la naturaleza. (Tabla 3).

La prosopopeya se extiende así también a las metáforas tradicionales, y a las que Le Guern denomina metáforas-verbo, en las cuales, para comprender las descripciones del poeta, es indispensable dar por sentado que los elementos del paisaje son entidades vivas, emotivas, sentimentales, humanas, que actúan como tales. Como lo explica Le Guern:

“Cuando Fígaro canta: “El vino y la pereza se disputan mi corazón” ... la metáfora produce en cierta forma la personificación del “vino” y de la “pereza”. Consideremos la frase “ellos siembran la discordia”; el cambio de significación se produce sobre el complemento; el verbo “sembrar” exige un complemento de significación material; debemos, pues, poner entre paréntesis el hecho de que la “discordia” no es un objeto material, con el fin de restablecer la lógica del enunciado. La metáfora-verbo exige, que, en la información contenida por el mensaje, sean suprimidos algunos elementos de significación del sujeto o del complemento” (Le Guern 21-22).

Este recurso es tan central en “Lugar de Origen”, concretamente en los poemas “Islario” y “Viaje Infinito”, que en este estudio se ha sistematizado esta correspondencia en un cuadro específico en el que se resumen las acciones humanas que se remiten explícitamente a los elementos de la biodiversidad. En el cual el paisaje acompaña al ser humano en todas sus labores, como reflejo del espacio biocultural que representa un país, territorio, ambiente, paisaje.

Tabla 1. Elementos de biodiversidad asociados a los poemas analizados. T(tenor), V(vehículo), M(metáfora), P(prosopopeya), E(epíteto), N (número de citas del elemento).

Elemento Biodiversidad	T- V	T- V	Nominado de forma figurada	M/P/E
chirimoya (N=2)	1		Metáfora	M:Talega de brocado
		2	Metáfora	M:Nieve redonda
aguacate (N=2)	1		Epíteto	E: De verde piel pulida
pájaros (N=6)	1		Metáfora	M:Clausura oval
			Metáfora - prosopopeya	M:Aprendices de idiomas
	2		Epíteto	E:de universales lenguas
			metáfora	M:flor del vuelo
	1		metáfora	M:cáliz de plumas por el cielo
2		metáfora	M:puñado de plumas por el suelo	
iinsectillos (N=2)	2		epíteto	E.exiliados
			Epíteto	E:De carne vegetal, de música, de luz mineral
capulí (N=1)	2		Metáfora	M:Pétalos que vuelan
			Metáfora	M:Cereza del indio interandino
eucalipto (N=1)	2		Metáfora - Símil	M:De ramas como sartas de peces
		1		Metáfora - prosopopeya
espigas (N=1)			Prosopopeya	P:cómplices (del viento)
peces (N=1)			Epíteto	E.fríos
cacatúas (N=1)			Epíteto	E.fieles
árboles (N=4)	1		Metáfora	M: Bodega de sombra
			descripción	M: Agujereados de cielo
	2		Metáfora	M: Colmenas de alveolos vacíos
hongos (N=1)	1		prosopopeya	P:con su carga
			Metáfora	M: Boinas escolares
alfalfas del campo (N=1)	1		Metáfora - Símil	M: Piel tiembla con caricia como alfalfas al soplo de Dios
Berenjena (N=3)	1		metáfora	M: Vitral iglesia
			metáfora	M: Piel de uva y llanto (del vitral)
	2		prosopopeya	P. Guarda toda la luz morada del ocaso
			prosopopeya	P.Reina de climas tropicales
serpiente (N=1)			prosopopeya	M:Guardián armado de la sierra
ágave (N=9)	1		Metáfora - prosopopeya	

	1	Metáfora - prosopopeya	M:Protector de sembrados y vacadas
	1	Metáfora	M:Cántaro que encierra miel del cielo
		epíteto	E: de pencas azuladas
		Prosopopeya	P: Se aferra, sueña
	1	Metáfora - Símil - Prosopopeya	M:Como mano que sale de la tierra, gran mano de uñas verdes, afiladas
	1	Metáfora - prosopopeya	M:Monstro herido de interna dulcedumbre
	1	Metáfora	M:Manojo de espadas con herrumbre
	1	Metáfora - Símil	M:Es el escudo de armas de mi casa
pez (N=3)	1	metáfora	Ángel caído, privado de sus plumas
	2	Metáfora - Símil	M: Burbuja: que es un trino en el agua
	1	Metáfora - Símil - prosopopeya	peces o dedos moldeando la sombra
fruto (N=3)	1	metáfora	M:cárcel de miel
	1	metáfora	M:tesoro de dulzura
	2	metáfora	M: inerte ave viajera (cogido)
pájaro y fruto (N=4)	1	metáfora	M: prisioneros de su hermosura
		descripción - prosopopeya	M:destino idéntico apresados
			M:escapar en su aroma el fruto
			M:el pájaro en sus vuelos deslumbrados
conchas (N=1)	1	metáfora	M:húmeda llave de nácar
esponjas (N=1)	1	metáfora	M:lámparas a media luz
medusa (N=1)	1	metáfora	M:cáliz de candor
		metáfora	M:amuletos herrumbrosos
moluscos (N=1)	1		guardadores de astros
líquenes (N=1)	1	metáfora	M:mantón con flecos
coral (N=1)		prosopopeya	P:que enciende su candelabro
estrella de mar (N=1)	1	metáfora	M:placa fría, condecoración final del ahogado
rama (N=1)		prosopopeya	P:esconde con mano verde un nido
nido (N=2)	1	metáfora	M:monedero de pájaros
	1	metáfora	M:fortuna alada que se

			cuenta en trinos
espiga (N=1)	1	metáfora – integración	M:dorada torrecilla – apilando astros mínimos
abeja (N=2)	1	metáfora prosopopeya	M:bala de oro y de miel P:dispara (la abeja)
telaraña (N=1)	2	metáfora – integración	M:estrellas- rocío en la nocturna telaraña del cielo
tronco (N=1)	2	metáfora	M:rayo terrestre

Tabla 2. Elementos del ambiente asociados a los poemas analizados. T(tenor), V(vehículo), M(metáfora), P(prosopopeya), E(epíteto), N (número de citas del elemento).

Elemento Ambiente	T- V	T- V	Nominado de forma figurada	M/P/E
viento (N=4)	1		Metáfora - prosopopeya	M-P:salteador de caminos
		1	Metáfora	M:sorpresa de viajeros P:lleva tesoros robados a los árboles a sus cuevas, se convierte en prisionero, silba, se fuga por los tejados, se viste de papel, hace señas a sus cómplices, se balancea, muere.
			Prosopopeya	P:rumia
			Prosopopeya	M:el agua de
ríos (N=2)	1		Metáfora - símil	los ríos es una fina red
			Prosopopeya	P:Propaga sus rumores falsos

ocaso (N=1)	1	Metáfora - prosopopeya	M: Muerte azul del clima P: Toma nota
		Prosopopeya	en su memoria (refleja)
estanque (N=2)		Prosopopeya	M: (establece) parentesco nubes - gansos (crea poesía)
		Prosopopeya	
estrellas (N=5)	1	Metáfora	M: Espigas de fósforo
	2	Metáfora	M: Muda vegetación de oro
		Metáfora	M: Hojarasca de luz con fantasmas de pájaros
	2	Metáfora	M: Nocturno follaje planetario (que disipa el sol)
		prosopopeya – integración	M: firmamento - enjambre de luceros
lluvia (N=9)	2	Metáfora	M: Pescadería
	2	Metáfora	M: Escamas de plata
	2	Metáfora	M: Pajarería – Pájaros de agua
		Metáfora	M: Frutería – Líquidas naranjas
	2	Metáfora	M: Uvas de vidrio
	2	Metáfora	M: Grosellas de lágrimas
	1	Metáfora	Paz líquida M: Tierra, luz y agua en la lluvia
		Integración	compendiadas M: Que es un arca que en el cielo navega (Quito)
	1	Metáfora - Símil	

naturaleza (N=1)	1	Metáfora - prosopopeya	M:Verde costurera de los árboles
sol (N=5)	1	Metáfora	M:Lingote de oro P:Ha
		Prosopopeya	devorado la mitad del día
		Metáfora - Símil	M: El sol es bueno, como el pan caliente
		Metonimia	M:Se deshace en oro E:Ágil,
selva (N=2)	1	Epíteto - prosopopeya	traspasa la cerca (Agave)
		Metáfora - prosopopeya	M.Mil brazos vegetales P:La selva ha triunfado de la espada
		Prosopopeya	E:Errantes.
nubes (N=1)		Epíteto	De agua hinchadas
mar (N=1)	1	Metáfora	M:cofres azules del océano
espuma (N=1)	1	Metáfora	M: lencería celeste
rocío (N=1)	1	Metáfora	M:lucientes migajas

Tabla 3. Elementos de Biodiversidad asociados a los poemas analizados con relación tenor-vehículo tipo 3 (referido a la mujer). M(metáfora), P(prosopopeya), E(epíteto), N (número de citas del elemento), I(integración), D(descripción)

Elemento Biodiversidad	M/P/E	M/P/E
flor (N=1)	Metáfora	M: flor del planeta

ala(N=1)	Integración	I: suma luminosa del ala, del azul, de la mañana, de la rosa escondida en cada rosa
rosa (N=2)	Descripción	D: Venciste --- la soledad del hombre con tu rosa
árbol (N=1)	Metáfora	M: árbol de luz (tu cuerpo)
palomas (N=1)	Epíteto	E: de palomas capitana
ave (N=1)	Metáfora	Mave y campana (voz de mujer)
fruta (N=2)	Metáfora – símil	M: tu dulce voz rompió su fruta hermosa
	Metáfora – símil	M: Eres una bandeja de frutas (mujer).

5. Conclusiones

La naturaleza y el arte se hallan fundidas en una comunión desde siempre. Desde los orígenes del ser humano, la naturaleza es la primera fuente de inspiración que causó profundas impresiones en los sentimientos y emociones del hombre primitivo. En este contexto, la poesía le otorga cualidades mágicas a la naturaleza, conforme con sus conocimientos ancestrales. Esto sucede en la obra de Jorge Carrera, como se evidencia en esta cita: “Asoma la magia en un intento por contestar a las perpetuas interrogantes sobre el origen de la vida: culto al círculo: al cero, a la semilla, al sol.” (Rivas 13).

Es en estas circunstancias, el ser humano se funde, mediante el arte, con su medio, y llega a comprender que las acciones que realiza sobre su entorno, se las hace en realidad a sí mismo. En síntesis, el arte motiva, desde el inicio de la humanidad, al

amor y al cuidado de la naturaleza. Carrera Andrade es muy sensible a esta relación de las personas con su entorno. “Carrera Andrade persigue la armonización del arte con la vida: le interesa no solo la morfología literaria del siglo, sino también sus formas de vida; no solo lo estético, sino también lo ético; no solo lo abstracto, sino también lo concreto” (Córdova 159).

Dentro del contexto humanístico y social, la admiración y el amor a la belleza de la naturaleza permitieron al ser humano de entonces convertirse en lo que es hoy. Al refinar su alma con la aspiración sublime de alcanzar la perfección cósmica, y al tomar conciencia de sí mismo y maravillarse de su entorno, el hombre comprendió su rol dentro del ambiente. Así como su vínculo afectivo derivado de su proceso evolutivo como especie, que en el tiempo luego del desarrollo del lenguaje, permitió enlazar el arte con el ambiente, lo que antecede a las reflexiones ecológicas intelectuales que apenas surgen a finales del siglo XX. El arte materializa la belleza fugaz del instante en que se disfruta la creación. De esta forma incita espontáneamente a la protección del objeto amado, omnipresente en la naturaleza, representando al entorno ambiental como un paisaje subjetivo y afectivo, que refleja el elemento histórico en la realidad cultural ecológica de varios escritores latinoamericano en condición *ex situ*, y que ha repercutido en la literaria de la escritura de sus obras (Ferrada 2).

Ecológicamente, la formación histórica del paisaje es una construcción humana, en donde se dan procesos de percepción e interpretación de factores bióticos y abióticos de los ecosistemas, dentro de un territorio específico, creándose paisajes diversos y diversos paisajes (Aragay 196). En autoecología, uno de los atributos del individuo es su ubicación geográfica, *home-range*, nicho ecológico, lo que determina principalmente variables espaciales. Las cuales determinan los ajustes eco-fisiológicos de los individuos y su comportamiento espacio-temporal. Esto resalta la importancia del “lugar” para la unidad ecológica básica de los ecosistemas, el individuo, siendo esto extrapolable a la ecología humana, en donde el lugar define, estrategias de vida, historias y cultura (Smith y Smith)

Dentro del contexto del paisaje literario y turismo, el valor del territorio como patrimonio. al igual que la construcción social más allá del contexto biocultural del paisaje, han permitido enfatizar el valor histórico del lugar, desde su ubicación geográfica hasta considerar componentes y elementos paisajístico, que como se ha señalado en el presente trabajo, el proceso espacio-temporal de la percepción en el

hombre, permite no solo un proceso descriptivo, simbólico, sino genera un proceso de transformación, que a su vez permite resaltar al territorio, paisaje, ambiente, en sí el espacio como elemento central del sentimiento poético (Pillet 298; Pinassi y Ercolani 49; Pérez 140).

Finalmente, Jorge Carrera Andrade a través de su obra literaria, “Lugar de origen” promueve el turismo literario y específicamente el paisaje literario, en pro de la identidad de Ecuador, eje de desarrollo clave para el turismo histórico cultural (Pillet, 534; Sarasa 39).

BIBLIOGRAFIA

Aragay, Enric Tello. "La formación histórica de los paisajes agrarios mediterráneos: una aproximación coevolutiva." *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural* 19 (1999) 195-214.

Begon, Michael, John L. Harper, and Colin R. Townsend. *Ecología: individuos, poblaciones y comunidades*. No. 04; QH541, B43y 1999. Barcelona: Omega. 1999.

Carrera Andrade, Jorge. *El Volcán y el Colibrí. Autobiografía*. México: José M Cajica, Puebla. 1970.

Córdova, José. *Itinerario Poético de Jorge Carrera Andrade*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana. 1986.

Ferrada Aguilar, A. "El paisaje como cuerpo vivido en las crónicas de José Donoso". *Revista Chilena Literaria*. 96 (2017). 163-185

Le Guern, Michel. *La metáfora y la metonimia*. Madrid: Cátedra. 1973.

Magadán, Marta, and Jesús Rivas. *Turismo literario*. Oviedo: Septem .2011

Mayoral, José. *Figuras Retóricas*. Madrid: Síntesis sa. 1994.

Morín, Edgar. "Cultura y ecosistemas: la epistemología de la complejidad." 2006.

Ojeda, Enrique. *Jorge Carrera Andrade: Introducción al estudio de su vida y de su obra*. New York: Eliseo Torres & Sons. 1971.

- Pérez Pinzón, Luis Rubén. "Turismo literario, ambientes históricos y "santandereanidad": representaciones narrativas sobre el territorio santandereano." *Cuadernos de Geografía-Revista Colombiana de Geografía* 26.2 (2017) 133-151.
- Pillet Capdepón, F. "El paisaje de España en sus versos: de la naturaleza a la ciudad", *Nimbus*, n° 29-30 (2012) 531-547.
- Pillet Capdepón, F. "El paisaje literario y su relación con el turismo cultural." *Cuadernos de turismo* 33 (2014) 297-309.
- Pinassi, Carlos Andrés, and Patricia Susana Ercolani. "Turismo y espacio turístico. Un análisis teórico conceptual desde la ciencia geográfica." *Anais Brasileiros de Estudos Turísticos* 7 (2017) 42-61.
- Pozuelo, José María. *La teoría del lenguaje literario*. Madrid: Cátedra. 2009.
- Rivas Iturralde, Vladimiro en el prólogo de: Carrera Andrade, Jorge. *Jorge Carrera Andrade: Antología Poética*. México: Fondo de Cultura Económica. 2000.
- Sánchez, Miguel. *La poesía de Carrera Andrade*. Quito: PUCE. 1964.
- Sarasa, Andrés, and Jose Luis. *El paisaje literario como mito turístico para el desarrollo rural*. 2012.
- Toledo, Víctor M., and Narciso Barrera-Bassols. *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Vol. 3. Icaria editorial, 2008.